

Lecturas sobre la organización social indígena en los Andes Centro-Sur

 Inés Gordillo*

Resumen

En las páginas que siguen la propuesta es transitar por los artículos que integran este *Dossier*, considerando sus diferentes intereses cognitivos, propuestas y resultados. Todos ellos corresponden a trabajos presentados en el Simposio “*Los modos de organización de las sociedades que habitaron en la Región Centro-Sur andina, durante el Período Medio e Intermedio Tardío*”, desarrollado en el marco del XVIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina (La Rioja, 2013). Cada contribución es aquí brevemente descripta, analizada y contextualizada en relación con la problemática general que aborda. A través de ellas recorreremos una variedad de problemas, tiempos y escenarios, desde las prácticas de movilidad espacial de los pastores del altiplano chileno, pasando por los paisajes tardíos y sus transformaciones en la cuenca del San Juan Mayo (Argentina-Bolivia) o la organización socioespacial en los Valles Calchaquíes durante el Período Tardío, hasta la complejidad social en los grupos Aguada que se manifiesta en el paisaje arquitectónico del norte de La Rioja o en las tumbas del valle de Hualfin (Catamarca). A modo de reflexión final, se considera el conjunto de los trabajos, reconociendo sus coincidencias y divergencia en cuanto a enfoques teórico-metodológicos e interpretaciones, así como sus aportes a la problemática planteada.

Palabras clave

Organización social
Región Centro-Sur Andina
Período Medio e
Intermedio Tardío
Reseña de Artículos

Readings about the aboriginal social organization in the Central-South Andes

Abstract

The purpose of the coming pages is to go through the articles that make up this *Dossier*, taking into account their different cognitive interests, proposals and results. All of them are papers presented at the Symposium “*The ways of organization of the societies that inhabited the South Central Andean Region, during the Medium and Late Intermediate Periods*”, held within the XVIII National Congress of Argentine Archaeology (La Rioja, 2013). Each contribution is herein briefly described, analyzed and contextualized in relation to the general problem it approaches. Through them we will address a variety

Keywords

Social organization
South-Central Andean Region
Middle and Late Intermediate
Periods
Article reviews

* Instituto de Arqueología, FFyL, UBA. 25 de Mayo 217 3er piso (1002), Buenos Aires, Argentina. E-mail: ibesalu@gmail.com

of problems, times and settings, from the practices of spatial mobility of pastoralists in the Chilean altiplano, through the late landscapes and their transformations in the basin of San Juan Mayo (Argentina-Bolivia) or the socio-spatial organization in the Calchaquies Valleys during the Late Period, to the social complexity in Aguada groups manifested in the architectural landscape of northern La Rioja or in the graves of the Hualfin Valley (Catamarca). Finally, we will consider all the papers as a whole in order to acknowledge their similarities and divergences regarding theoretic-methodological approaches and interpretations, as well as their contributions to the raised issue.

Los artículos que integran este Dossier corresponden a trabajos presentados en el Simposio “*Los modos de organización de las sociedades que habitaron en la Región Centro-Sur Andina, durante el Período Medio e Intermedio Tardío*”, que tuvo lugar en el marco del XVIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina en la ciudad de La Rioja (2013). Como señala Adriana Callegari en la introducción, allí se constituyó un espacio de debate y reflexión en torno a las distintas miradas teóricas, propuestas metodológicas e interpretaciones que esa temática ha generado.

En esa ocasión actué como relatora del simposio. Ahora mi compromiso es cerrar esta publicación con comentarios relativos a cada uno de los artículos que la integran, y al conjunto de los mismos, considerando sus diferentes intereses cognitivos, propuestas y resultados. Los trabajos presentados involucran varios territorios de los actuales países de Argentina, Bolivia y Chile y focalizan su estudio en la espacialidad y/o materialidad a diferentes escalas socioespaciales y temporales, las que van desde lo local a lo regional e inter-regional, a lo largo de uno o varios períodos. Veamos entonces de qué tratan.

Con el título de “**Movilidad espacial, interacción y formaciones sociales en el sur andino. El caso de Isluga y el sistema altiplano-precordillera**”, Bosco González Jiménez apunta a reflexionar sobre los modos de organización de las sociedades de la región centro-sur andina, durante épocas prehispánicas tardías y sus analogías actuales. Propone para ello una perspectiva interdisciplinaria aplicada al caso particular de Isluga, una comunidad de habla aymara ubicada en el altiplano de la región de Tarapacá (Chile).

En este escrito se plantea como hipótesis de trabajo que las prácticas de movilidad espacial de los pastores de esa comunidad representan una continuidad transformada respecto de patrones de movilidad e intercambio prehispánicos, particularmente a los desarrollados por poblaciones étnicas alto-andinas en las tierras bajas del occidente durante los periodos Intermedio y Tardío. Es una idea ya planteada en los años 70 por Gastón Martínez (1975) y Patricia Provoste (1977) que el autor retoma en este trabajo enfocando a los Isluga y proponiendo articular para el caso estudios de naturaleza etnoarqueológica.

Luego de una breve descripción de Isluga, en términos geográficos y socioeconómicos, considera algunos datos y argumentos que la literatura arqueológica aporta a las teorías de intercambio, movilidad e interacción entre tierras altas y bajas para los periodos Formativo, Intermedio y Tardío, así como la documentación etnohistórica que permite sostener la presencia de esos patrones en épocas coloniales. También alude a la caracterización del sistema altiplano-precordillera desarrollado por la etnografía chilena para el área de estudio durante la segunda mitad del siglo pasado y agrega observaciones recogidas por el autor en visitas al lugar. De esta manera intenta cruzar datos de carácter arqueológico, etnohistórico, etnográfico y etnoarqueológico tomados

de publicaciones y complementado con información presencial, aunque no apunta a ofrecer un estudio sistemático del tema.

La proyección de este trabajo es seguir avanzando con estas líneas de aproximación a la problemática expuesta. Para ello, la expectativa es reunir un cuerpo más completo y actualizado de datos bibliográficos y empíricos que, desde las distintas disciplinas, permitan afinar el análisis y caracterizar el modelo de ocupación del área y su historia. Más que un análisis exhaustivo el autor ensaya una breve presentación y reintroducción del problema en los estudios regionales actuales.

Actualmente los pastores de Isluga desarrollan prácticas de interacción y movilidad con el área precordillerana. El interés de este trabajo consiste precisamente en volver a preguntarse sobre esas prácticas y su posible relación de analogía con las reconocidas para los tiempos precoloniales y coloniales. Con una mirada multidisciplinaria, contribuye así a repensar una vieja temática de los andes meridionales y particularmente del norte de Chile, referida por un lado a las formas de ocupación territorial del altiplano y precordillera y, por el otro, a la continuidad de las mismas a través del tiempo, en los diferentes contextos históricos. Y esa es precisamente la intención y el valor de este trabajo, el que permite retomar este trascendente debate, abriendo nuevas puertas para reformular el problema y sus líneas de investigación.

En latitudes más australes, se extiende el área de estudio abordada en el trabajo **“Paisajes Prehispánicos Tardíos en San Juan Mayo (frontera Argentina-Bolivia)”**. Sus autores, Axel Nielsen, Carlos Angiorama, Juan Maryańsky, Florencia Ávila y María Laura López, centran el análisis en los procesos sociales ocurridos durante el período prehispánico tardío en un sector de la cuenca del Río Grande de San Juan en la Provincia de Jujuy (Argentina) y el Departamento Potosí (Bolivia). El trabajo se ordena en varios acápites principales sucesivos: los lineamientos teórico-metodológicos que orientan la investigación, las características del contexto geográfico, la información arqueológica provista por el análisis de materiales y datos empíricos, la interpretación de los resultados obtenidos en relación con la espacialidad y las transformaciones del paisaje a lo largo del lapso considerado, para finalmente evaluar la hipótesis preexistente sobre el poblamiento multiétnico de la región.

Los autores abordan la problemática desde una posición teórica comprometida con la arqueología del paisaje. Considerando las distintas perspectivas que esta última incluye, recortan y hacen explícita la noción de “paisaje” que sustenta sus interpretaciones. Se trata de una categoría central en este trabajo, que es concebida en él como el conjunto de relaciones entre gente y lugares que brinda el contexto para la acción (Thomas 2001), es decir que puede pensarse como la dimensión espacial de la estructura o *habitus* y, al igual que éstos, como condición y resultado de la práctica misma. Asimismo, admitir el proceso de estructuración de los paisajes los lleva consecuentemente a considerar la temporalidad de las prácticas y, en particular, los vínculos entre espacialidad y memoria que expresan la trascendencia del pasado en el uso, significado e interpretación de los lugares (Barret 1999; Ingold 1993, etc.). Un aspecto importante en su análisis es la perspectiva del sujeto, desde la cual los paisajes se viven como itinerarios regulares puntuados por lugares, nodos que se desempeñan como escenarios de actividad y unidades de experiencia (Casey 2008; Ingold 1993).

Consecuentes con la densidad de este concepto de paisaje, proponen una metodología para la reconstrucción arqueológica de paisajes que integre distintas tácticas y técnicas. En ese sentido emplean y articulan eficazmente múltiples líneas de evidencia trazadas a partir de prospecciones sistemáticas, de las excavaciones en varios sitios y del estudio de los materiales recuperados.

En base a la muestra trabajada, que comprende más de un centenar de sitios, definen siete categorías morfo-funcionales: sitios residenciales (recintos aislados, semi-conglomerados y conglomerados), sitios de habitación temporal/transitoria, sitios agrícolas, sitios pastoriles, cámaras en abrigos y sitios de arte rupestre. El examen de estos lugares y sus relaciones, junto con el análisis de una diversidad de materiales de superficie y excavación (cerámica, instrumentos líticos, metales, sedimentos, restos faunísticos, objetos de madera, etc.) no solo permitieron delinear cadenas de actividades y conjuntos de escenarios (*sensu* Rapoport 1990) sino también a los significados atribuidos a cada lugar en la práctica y su posición en la estructura del paisaje. Considerando la dimensión temporal de estos últimos, y con el sustento de una significativa serie radiométrica, analizan sus cambios a través del tiempo, ensayando de esta forma una primera secuencia de transformación del paisaje para la época prehispánica tardía en la cuenca del San Juan Mayo.

Interpretan los datos así obtenidos en términos sociales, políticos y simbólicos, delineando un proceso de transformación del paisaje durante el lapso considerado, con diferentes formas de habitar a través del tiempo. Los resultados, muy sintetizados aquí, les permiten bosquejar un paisaje inicial (fase I, anterior al 1200) construido en torno a la reproducción de grupos domésticos que podemos visualizar como espacios de vivienda rodeados por huertos y áreas de pastoreo, con un modelo de movilidad acotado, pero que incluía escenarios extraregionales (Región Lacustre Altoandina, desierto de Atacama, región de Lipez, puna de Jujuy y valles orientales de Salta y Jujuy) a través de partidas logísticas y de la participación en el tráfico circunpuneño. Entre el 1200 y 1300 DC (fase II) ocurren procesos de redistribución de la población y formación de los conglomerados. Finalmente se estabiliza un nuevo y diferente paisaje (fase III, 1300-1450 DC), de dimensiones socioeconómicas supra-domésticas, con territorios y escenarios diferenciados que fueron destinados a una variedad de prácticas (conjuntos residenciales, áreas agrícolas, cámaras en abrigos, etc.) y articulados en función de estrategias económicas orientadas al aprovechamiento de áreas extensas mediante el trabajo organizado a escala comunal. Por su parte, el paisaje extra-regional no parece haber experimentado mayores cambios, sugiriendo la vigencia de las mismas prácticas de circulación interregional a lo largo a de las distintas fases de este proceso. Al promediar el siglo XV, en tiempos del Inka, el valle habría sido abandonado, para ser gradualmente re-poblado en momentos hispano-indígenas.

Nielsen, Angiorama, Maryańsk, Ávila y López concluyen su exposición en torno a ciertos interrogantes planteados inicialmente, en especial a la idea –por ellos cuestionada– de ocupación multiétnica de la región (Krapovickas 1983) durante el período Tardío, considerando los aportes que supone este ejercicio de reconstrucción de paisajes a esa discusión.

Sin duda, este artículo es un sustancial aporte para la arqueología de la región y el conocimiento de la ocupación humana en San Juan Mayo, aporte que además promete incrementarse con la continuidad de las investigaciones que lo sustentan. Pero además trasciende la temática específica para comprometerse de lleno con el tratamiento de temas críticos que, en distintas dimensiones y escalas, hacen a las prácticas y cosmovisión andinas, tales como tráfico caravanero y otros tipos de movilidad e intercambio, los procesos de formación de conglomerados, el arte rupestre y la territorialización del paisaje, la emergencia de los espacios de congregación pública o plazas, el rol y la materialización de los ancestros en la vida social, los escenarios de la reproducción social, la guerra endémica y la aparición de estrategias defensivas, los modos de abandono o desdoblamiento de localidades y regiones, su lugar en la memoria colectiva y en la construcción de nuevos paisajes sociales, la relocalización de poblaciones, etc. Por último, no puede dejar de observarse que los autores esgrimen una excelente construcción y manejo de las bases empíricas en concordancia con el marco teórico y analítico que

proponen, aspectos reforzados por su amplia experiencia en la investigación arqueológica y etnográfica en escenarios surandinos. Será tal vez por estas razones que logran la magia de la arqueología y nos pintan una imagen muy vívida y verosímil sobre los paisajes sociales que se sucedieron en aquellos tiempos y lugares.

Para los mismos tiempos pero en otros escenarios del Noroeste argentino (NOA), Victoria Coll y Javier Nastri abordan el problema de las formas de organización social y la arqueología de asentamientos enfocando particularmente los modelos propuestos para los valles Calchaquíes en épocas tardías (1000-1670 DC). En su artículo **“Organización social y asentamientos Intermedio Tardíos en el Valle de Santa María: Problemas y vías de análisis”** desarrollan una revisión bibliográfica sobre los antecedentes arqueológicos en la materia, transitando previamente por los principales postulados teóricos sobre la complejidad sociopolítica que han sido propuestos a lo largo de la historia de la arqueología y la antropología.

Al respecto, aluden inicialmente al estado del conocimiento en torno a los tipos o modelos de organización de las sociedades pre-capitalistas, considerando los conceptos clásicos más relevantes y rentables para explorar implicancias espaciales y materiales en el registro arqueológico. Seleccionan para ello la caracterización de las categorías clasificatorias propuestas por Service (1971) y Lewellen (1985) -sin adherir al esquema clasificatorio evolucionista en el que originalmente se ordenan-; la diferenciación entre jefaturas simples y jefaturas complejas que realiza Wright (1984) en función de los distintos niveles de control político sobre el territorio; los conceptos de grupos locales sedentarios, colectivos intergrupales y redes interregionales definidos por Johnson y Earle (2003); la distinción entre estrategias exclusionistas o de red *vs.* corporativas, expuesta por Blanton y otros (1996) y las cuestiones sobre jerarquía y escala involucradas en los distintos tipos de organización sociopolítica que considera Nelson (1995).

En relación con estas breves consideraciones teóricas, evalúan su aplicación en los estudios arqueológicos referidos a los Valles Calchaquíes, particularmente al Valle de Santa María y la Sierra del Cajón. En esos términos, seleccionan algunos trabajos que permiten examinar en el área de estudio dos de los aspectos más relevantes señalados por Wright (1984): la segregación residencial y las jerarquías de asentamiento. En la medida que los datos publicados o empíricos lo permiten, atienden también a las diferentes escalas socioespaciales que ambos rasgos suponen y buscan relacionar los patrones de asentamiento con las áreas de captación de recursos.

De esa forma abordan el problema de la organización social a partir de los datos que, en diferentes escalas, ofrecen los asentamientos en cuanto a trazado y distribución espacial, arquitectura, tamaño relativo, áreas de explotación económica, etc. Exploran así los resultados que, además de los propios autores, otros investigadores aportan al tema (Cantarelli y Rampa 2010; Palamarczuk 2008; Podestá y Perrota 1973; Roldán y Funes 1995; Tarragó 1987, 2000, entre otros) a partir de estudios en distintos sectores del área de estudio y en una serie de sitios largamente trabajados, como Rincón Chico, Quilmes, Loma Rica, Morro del Fraile, El Carmen, Cerro Pintado de Las Mojaras, etc. Sobre esta base discuten la cuestión de la centralización de la organización social calchaquí, con la presencia o no de control político ejercido por un asentamiento principal sobre otros y, en caso afirmativo, de la existencia de más de un nivel de ese control político.

Consideran que debió existir un vínculo estrecho entre los distintos poblados a través de territorios continuos, como parece desprenderse de la información etnohistórica que ofrecen las crónicas de la época de la conquista (Lorandi y Boixados 1989). Ese panorama no implica necesariamente una jerarquía marcada y pueden haber existido comunidades locales acéfalas que respondan a un jefe residente en otro asentamiento.

En palabras de los autores, la coexistencia entre comunidades locales acéfalas o con líderes, y colectivos intergrupales dirigidos por un jefe parece ser el caso calchaquí.

La existencia de sistemas centralizados con control político sobre la comunidad local parece expresarse en las características materiales y espaciales de los asentamientos donde residieran las autoridades. Rincón Chico sería un ejemplo claro de tales características: un asentamiento de único o máximo nivel de control, expresado en sus dimensiones, en la presencia de un aparato ceremonial sofisticado y en diferencias arquitectónicas internas evidentes en el canteado de los muros. Asimismo, la comparación en el acceso a los recursos productivos permitiría vincular grandes asentamientos -con alta demografía y pocas tierras cultivables- con otros poblados próximos que presentan excedente de suelos aptos para el cultivo. Por caso, el asentamiento de Morro del Fraile 1, en el sector centro occidental del valle de Santa María, parece haber sido dependiente de la producción de al menos un centro poblado del fondo de valle, lo que sugiere la centralización con al menos un nivel de control por encima de las comunidades locales. Para Coll y Natri estos ejemplos, permiten complementar los argumentos económicos con otros de carácter simbólico, como la asociación espacial entre un centro mayor y otro menor, que podría responder a las formas de vida y pensamiento andinas de división en mitades. En síntesis, a partir de estos argumentos sostienen la estrecha relación de las jerarquías de asentamiento con los patrones de asentamiento y las áreas de captación, así como la existencia de segregación residencial manifiesta en atributos del paisaje arquitectónico, cuyo estudio debe profundizarse con mayores observaciones y análisis.

Sin duda, la arqueología del NOA muestra hoy un registro amplio de la variedad de asentamientos para los tiempos tardíos en los valles calchaquíes. Uno de los principales méritos de este artículo es ofrecer ese panorama y abrir la discusión sobre el mismo. En ese sentido considero importante estimular la producción de este tipo de revisiones y evaluaciones críticas de antecedentes sobre distintas temáticas que realmente son necesarias para la arqueología argentina.

Coincido con Coll y Natri en que la evidencia reunida por más de un siglo de arqueología en la región ha hecho posible profundizar el conocimiento acerca de la organización social de sus habitantes. También es cierto que esta situación transforma nuestras interpretaciones y, como expresan los autores, lleva ineludiblemente al desafío de “afinar las preguntas, generar nuevos registros y re-significar los antiguos de manera fructífera”.

Por mi parte, agregaría a ello la necesidad de debatir estas ideas acerca de la organización social y las formas de asentamiento confrontándolas con otras miradas e interpretaciones actuales sobre poblados tardíos, como las que plantean Marisa Kergaravat, Alejandro Ferrari y Félix Acuto en otro artículo de este mismo *Dossier* titulado **“Dinámica social y estructuración del espacio en el Valle Calchaquí Norte (Salta), durante el Período Tardío”**.

Los autores de este trabajo cuestionan una idea largamente instalada en la arqueología del NOA: la existencia sociedades complejas del tipo de jefaturas o cacicazgos, caracterizadas por la desigualdad social y la estratificación económica institucionalizadas. Consideran que esta idea se sustenta en parte sobre un argumento falaz que asocia linealmente la agregación o conglomeración en poblados a la existencia de una elite que regulaba y controlaba las interacciones entre sus habitantes. De allí que gran parte de los estudios arqueológicos sobre el tema se abocaron a la búsqueda de evidencias o indicadores de desigualdad social en diferentes clases de registros como la arquitectura, los espacios productivos, los conjuntos artefactuales, la funebria, etc. Cabe señalar que, desde hace varios años, dichos investigadores asumen esta posición crítica respecto a la visión del modelo clásico, cuestionando las interpretaciones apriorísticas que genera

y el sustento empírico en el que se apoya (véase Acuto 2007, 2008; Acuto *et al.* 2011, etc.). Sostienen, por su parte, que la organización socio-política de las comunidades que habitaron el NOA durante el Período Tardío estaba caracterizada por la integración social, la homogeneidad y la construcción de una vida social no estratificada; su materialidad y espacialidad creaban un sentido de integración, conocimiento y articulación, obstruyendo la mayoría de las tendencias hacia la desigualdad institucionalizada.

En esta oportunidad continúan con los lineamientos teórico-metodológicos empleados en sus investigaciones previas, con un interés expreso por las prácticas, interacciones y experiencias de los sujetos, y asumiendo que la espacialidad y la materialidad configuran y reproducen activamente la vida social. Su propuesta se sustenta en los recientes desarrollos de la teoría social, provenientes de la fenomenología y la teoría de la práctica, que incorporan el estudio de la experiencia y la percepción al análisis del paisaje, la arquitectura y la organización del espacio social, como vía de aproximación a varios aspectos o esferas de la organización social del pasado, tales como las relaciones interpersonales y grupales, el carácter de la vida diaria, la organización política, entre otros. (Barret *et al.* 1991; Devereux y John 1996; Edmonds 1993; Kirk 1993; Leone 1984; Richards 1993; Thomas 1996; Tilley 1994, etc.).

Siguiendo las palabras de los autores, la vida social de los habitantes del valle Calchaquí Norte en épocas prehispánicas tardías, habría estado caracterizada por: (a) un *ethos* de similitud e igualdad plasmado en distintas esferas de la vida cotidiana, tal como las prácticas de consumo, las actividades realizadas, la arquitectura, las prácticas funerarias y la expresión simbólica plasmada en vasijas cerámicas, (b) un alto grado de articulación y permeabilidad física propiciado por la organización espacial, lo que incentivaba la integración comunal y las interacciones interpersonales y (c) un sentido de compartir (espacios, conocimientos y prácticas) que profundizaba la integración comunal.

La propuesta de este trabajo es, entonces, poner a prueba estas ideas a partir del análisis de un caso del sitio Las Pailas. Se trata de uno de los poblados tardíos más grandes y complejos del Valle Calchaquí Norte, con una zona residencial principal de 6,6 ha y 526 estructuras dispuestas según un patrón aglomerado. Con el fin expuesto, examinan los distintos tipos de estructuras identificados (estructuras residenciales y patios, silos, entierros y espacios de congregación), las técnicas constructivas empleadas y la articulación general del sitio (vías de circulación, conexión y acceso).

Definen así la presencia de varios complejos residenciales agrupados, compuestos por un número variable de estructuras, principalmente patios, recintos habitacionales, silos y, en algunos casos, tumbas. Tales *clusters* están separados entre sí por senderos, un rasgo que también fue observado en otros conglomerados coetáneos de la región (Acuto *et al.* 2012) y que los lleva a sostener que la unidad social básica en la organización social del Período Tardío del valle Calchaquí Norte era la familia extensa.

En ninguno de los sectores detectaron edificaciones extraordinarias, concentraciones de almacenes o de instrumentos de molienda, edificios mortuorios o un acceso privilegiado a los espacios públicos del sitio. El análisis arquitectónico no revela diferencias en las técnicas constructivas empleadas en cada uno de los *clusters*. Por su parte, el examen de los senderos y la manera en que la circulación fue diseñada al interior del asentamiento y de los *clusters* muestra un alto nivel de interconectividad interior.

Kergaravat, Ferrari y Acuto consideran que el análisis particular de Las Pailas les permite señalar una serie de tendencias sobre el habitar y la vida cotidiana en un poblado tardío, donde la regularidad material y de la experiencia espacial, propiciaban relaciones de semejanza y unidad. Sumado al estudio de otros sitios de la misma región como La Paya, Mariscal, Tero, Ruiz de los Llanos, Loma del Oratorio, Kipón, etc., observan

un paisaje arquitectónico y un orden material que propiciaba la integración comunal, los vínculos y el conocimiento entre vecinos, promoviendo además la homogeneidad social y material de estos últimos. Descartan así la existencia de jerarquías sociales y de la consecuente distribución desigual del poder que ellas suponen, sin aludir tampoco al modelo de sociedades corporativas (Blanton *et al.* 1996) sino simplemente a la articulación e integración de grupos familiares –tentativamente familias extensas– con un acceso equitativo a los distintos tipos de recursos.

Finalmente, en la comparación de Las Pailas con los demás sitios conglomerados de la región observan algunas diferencias en cuanto a las condiciones de visibilidad, las formas de circulación y las técnicas constructivas. En palabras de los autores, “...la localización del sitio en un lugar con ciertas características, como la abundante disponibilidad de rocas, desarrolló una forma de construir que produjo, no intencionadamente, la variación de una tradición arquitectónica que propiciaba la permeabilidad física y visual a otra que, de alguna manera, la restringía”. Al respecto, cabe preguntarse si esa explicación es consistente con el enfoque teórico propuesto por los autores dado que una variación significativa en la espacialidad es simplemente interpretada en términos de causalidad del entorno, como consecuencia directa de la oferta ambiental, en desmedro del protagonismo de los factores sociales. Paradójicamente, este párrafo final del texto, parece alejarse de la línea argumental y conceptual que, cabe resaltar, se mantiene coherente a lo largo de todo el escrito y cuya implementación contribuye, desde hace algunos años, con aportes novedosos y alternativos a las visiones más clásicas en la materia.

En relación con las posibilidades que ofrece el estudio de la arquitectura, las propuestas son varias, desde los escenarios ligados a la vida diaria y a la experiencia ordinaria hasta aquellos asociados al ritual público de los grupos sociales que habitaron el NOA en distintas épocas y períodos. Por ese motivo Adriana Callegari, Gisela Spengler y María Gabriela Rodríguez centran su interés en el análisis del paisaje arquitectónico como vía de aproximación a la organización y a las prácticas sociales que aquel refleja y, al mismo tiempo, genera. En su trabajo sobre **“La Complejidad Social en Aguada. El caso del Valle de Antinaco, Departamento de Famatina, Norte de la Provincia de La Rioja (Argentina)”**, abordan como caso de estudio al particular sitio de La Cuestecilla, correspondiente al Período Medio o Período de Integración Regional (PIR), prestando especial atención al espacio público ritual en virtud de su estrecha relación con las instituciones que rigen la vida política de la comunidad y de su carácter estructurante del espacio social en su conjunto.

Para ello aplican herramientas conceptuales y operativas tomadas de la arqueología del paisaje y otros enfoques afines. Trabajan especialmente la propuesta teórico-metodológica desarrollada por Jerry Moore (1996a y b, 2004) para el estudio de la arquitectura religiosa en los Andes Centrales, con variables afinadas para el análisis de sitios ceremoniales. Así retoman una línea de aproximación al espacio construido que Callegari viene implementando desde hace años, articulada con otras perspectivas complementarias sobre la espacialidad, y sin duda enriquecida por una larga experiencia de investigación y reflexión sobre esa problemática.

El exhaustivo registro y análisis del sitio La Cuestecilla permitió a las autoras identificar espacios domésticos, productivos y públicos. Estos últimos, se recortan claramente del resto de la trama arquitectónica y parecen haber sido destinados a la celebración de prácticas rituales formalizadas. Comprenden una gran plataforma, una plaza y un montículo de grandes dimensiones. Estos escenarios son abordados y caracterizados según su escala, condiciones visuales, localización, ubicuidad, permanencia, etc. (Moore 1996a) definiéndose a partir de ello su carácter monumental, su centralidad en relación al área de influencia, su alcance socioespacial a nivel subregional y su proyección en el tiempo a lo largo de varios siglos. Asimismo, para lograr una aproximación

al comportamiento ritual desplegado en ese paisaje arquitectónico, examinan tales escenarios en términos de proxémica y comunicación no verbal. Al respecto, definen tentativamente los roles de los actores (espectadores y oficiantes del rito) en función de la morfología, tamaño y relación de los espacios, así como de las correspondencias entre la percepción humana y distancias (*sensu* Hall 1966).

La Cuestecilla es un sitio grande y complejo constituido por varios conjuntos edilicios. En las proximidades aparecen sitios más pequeños conformados por un número variable de recintos y otras construcciones. Vale la pena destacar que muchos de los grupos arquitectónicos de La Cuestecilla, como de las aldeas circundantes, replican en menor escala los espacios públicos centrales. Para las autoras, estos datos sugieren un rol generativo de la religión y el rito en el desarrollo de las tramas arquitectónicas y de la estructura social, así como una identidad compartida a lo largo del valle (Callegari *et al.* 2010, 2013).

Viene al caso considerar una escala espacial más amplia para profundizar o reflexionar sobre esta propuesta y lo que ella aporta para la interpretación del fenómeno Aguada. Me permito por ello recordar que este tipo de análisis de arquitectura pública ritual también fue aplicado a otro lugar emblemático del PIR: La Rinconada o Iglesia de los Indios, en el valle de Ambato, Catamarca (Gordillo 1995, 2004a, etc.). Si bien la traza edilicia de este sitio, es claramente diferente a la de La Cuestecilla en cuanto a forma, técnica, magnitud, distribución, etc., ambos sitios comparten ciertas características significativas del paisaje arquitectónico. Me refiero fundamentalmente a la presencia de espacios públicos rituales diferenciados, los cuales además comprenden construcciones macizas (montículos y/o plataformas) relacionadas con amplios espacios planos y abiertos (plazas), así como arquitectura escenográfica, con marcada visibilidad y prolongada proyección temporal.

Es oportuno señalar otro aspecto observado en estos dos valles, que contribuyen a reflexionar y repensar la cuestión de la complejidad social propuesta para Aguada: no hay evidencias de acceso diferencial a los recursos y bienes muebles. Este hecho, largamente discutido en Ambato con relación a la organización política y la desigualdad social (Cruz 2006; Laguens 2006), también es detectado por las autoras en La Cuestecilla y aldeas circundantes. Consideran que el poder político/religioso se asocia con el reconocimiento de saberes dentro de la comunidad, más que al acceso o determinados bienes indicativos de status y riqueza. Sobre esta base, ensayan una explicación sobre la diferenciación social en estas sociedades, más de tipo transversal que jerárquica, que habría estado basada en la capitalización y manejo de una ideología religiosa andina ancestral de la cual Aguada formó parte.

La arquitectura es un tema central para la comprensión o definición del fenómeno Aguada y de los procesos históricos ocurridos durante el denominado PIR. Al respecto es posible hablar de un despunte de la arquitectura pública y ritual en algunos ámbitos valliserranos, particularmente en los valles de Antinaco, de Ambato, de Catamarca y Bañados del Pantano (vg. Baldini *et al.* 2002; Callegari 2006; González 1998; Gordillo 2004a, Kusch 1996, entre otros). En todos estos casos puede hablarse de una clara estrategia de exhibición física y social a través de estructuras elevadas y otros rasgos destacados del paisaje arquitectónico, la que se acentúa como consecuencia del emplazamiento en espacios naturales básicamente planos. A ello se suma, como vimos para La Cuestecilla, una definida proyección temporal con construcciones permanentes, espacios y condiciones favorables para la comunicación ritual pública y una ubicuidad a nivel subregional (Gordillo 2004b).

Tales analogías en la arquitectura entre sitios de distintos lugares, como La Rinconada, La Cuestecilla, Choya 68 o Bañados del Pantano, junto con la iconografía compartida,

sugieren vínculos sostenidos entre distintos grupos sociales y un rol decisivo de la religión y el culto en la organización de todos ellos; la *performance* del rito habría compartido ciertas rutinas que se reflejan en las características formales de sus espacios públicos. Pero, al mismo tiempo, si bien comparten atributos relativos a la comunicación pública, la visibilidad, la ubicuidad o la escala, no observan un patrón formal recurrente en la arquitectura, distanciándose notablemente en el estilo y trama espacial (Gordillo 2005). Es probable que estas marcadas diferencias, que no escapan al análisis de Callegari, Spengler y Rodríguez, respondan a la historia e identidad de cada grupo local y a su modo particular de construir el espacio, aún cuando haya interactuado intensamente con otros.

La temática Aguada del *Dossier* no se agota en este trabajo. Desde otro terreno y bajo el título de **“Evidencias de diferenciación social en contextos mortuorios del cementerio Aguada Orilla Norte (Valle de Hualfín, Catamarca)”**, Marta Baldini y María Carlota Sempé nos vuelven a enfrentar con ella, especialmente con el debate sobre la complejidad social que la misma ha suscitado. Recordemos que la forma de organización sociopolítica y los procesos de evolución social en la región, constituyen unos de los temas que mayor controversia ha generado en los últimos años.

En principio, y a modo de contextualización del tema, Baldini y Sempé caracterizan sumariamente a la “Aguada occidental” (*sensu* González 1977) como un fenómeno sociocultural relativamente homogéneo y netamente definido en tiempo y contenido, una visión que parece contraponerse con las evidencias e interpretaciones que otros investigadores ofrecen para el valle de Abaucán (Ratto y Basile 2010). Luego, enfocan específicamente los contextos fúnebres del valle de Hualfín y lo que ellos sugieren en términos de organización sociopolítica. Su propuesta apunta a una interpretación de las prácticas mortuorias a partir de las evidencias que ofrece el cementerio Aguada Orilla Norte de ese valle. Desde hace muchos años que las autoras vienen trabajando el tema (Baldini 2008; Baldini y Sempé 2011; Sempé y Baldini 2003, 2004, 2005, entre otros), con una misma línea de análisis y una riquísima base empírica registrada en las descripciones y dibujos de las libretas de campo de Weisser y Wolters y en los materiales de la colección Benjamin Muñiz Barreto del Museo de La Plata. Sin duda, un registro de incomparable valor documental y decididamente apropiado para este tipo de estudios.

Consideran en su estudio 158 unidades inhumatorias atribuidas a dos fases de La Aguada (Barrealito de Azampay y Orilla Norte de La Aguada) que se desarrollan sucesivamente entre el 500 y el 950 DC. A partir del examen cuali-cuantitativo de los ajuares que contempla las características, disposición y distribución de los materiales, interpretan la existencia de intencionalidades en los modos de entierro y costumbres funerarias que estarían estrechamente vinculadas a la identidad, el rol y el estatus social de los individuos inhumados (Baldini y Sempé 2005; Sempé y Baldini 2003, 2004).

En este trabajo apuntan fundamentalmente a determinar desigualdad y heterogeneidad social, evaluando evidencias que permitan visibilizar distintos sectores sociales al interior de la comunidad que enterró a sus muertos en el cementerio Aguada Orilla Norte. Con ese propósito, y asumiendo las dificultades de interpretación que ofrece la dimensión simbólica, ensayan la aplicación de conceptos inherentes a la Teoría de la Práctica Social, tales como *habitus*, capital simbólico y campo (Bourdieu 1997, 2004), a una base empírica arqueológica.

En ese marco, Baldini y Sempé proponen una analítica basada en un conjunto de indicadores arqueológicos cuya presencia en aquellos contextos mortuorios estaría relacionada con la desigualdad y heterogeneidad sociales. Tales indicadores consisten en estructuraciones no aleatorias de los contextos mortuorios, distribución diferencial

de íconos, ordenamientos de los objetos del ajuar, expresiones de estatus adscripto y elementos asociados a roles o prácticas específicas.

Si bien no se explicitan en este trabajo la representatividad de todos los indicadores ni el sustento estadístico para la determinación de asociaciones y patrones que derivan del análisis, las autoras sostienen que los resultados de su investigación indican la existencia de un campo social funerario donde la creencia impone a los deudos acciones prácticas respecto a sus muertos en referencia a la identidad y condiciones sociales de unos y otros. Su materialización en cada tumba, se manifestaría a través de aquellos indicadores, reflejando *habitus* y acumulación del capital simbólico del grupo de referencia del inhumado.

Siguiendo esa línea argumental, resaltan también la presencia de los íconos más potentes de la ideología religiosa Aguada en un grupo restringido de inhumaciones del cementerio, sugiriendo un uso preferencial o exclusivo de los mismos por parte de individuos con una posición social jerarquizada. Con esta observación, refuerzan la idea sobre diferencias o desigualdades intrasocietarias -ligadas a roles cúltricos- para las comunidades situadas en las coordenadas de espacio y tiempo antes referidas.

Sin duda, la problemática planteada por Baldini y Sempé es muy interesante y rentable a la investigación arqueológica. Y no deja de asombrarnos la excepcional información de base que proporcionan los contextos inhumatorios examinados; sus posibilidades interpretativas son formidables, no sólo para caracterizar los comportamientos mortuorios sino también por lo que ellos trasuntan en términos de la vida, la organización y la lógica social de una comunidad.

Este trabajo, además, toca de cerca varios aspectos inquietantes para quienes investigamos la problemática Aguada en distintas dimensiones, escalas y/o geografías. En ese sentido, las autoras muestran posiciones definidas ante algunas de las cuestiones más discutidas en la actualidad; me refiero por ejemplo a las categorías empleadas para encuadrar a Aguada y el período al que se asocia, la forma de organización sociopolítica y la dimensión de su complejidad social, su alcance y grado de unidad/diversidad en los diferentes ámbitos donde se postula su presencia, sus relaciones históricas de continuidad y/o ruptura, los comportamientos mortuorios y los supuestos sacrificios humanos, que la caracterizan en general y/o en cada localidad o región, así como los vínculos de interacción entre estas últimas.

Para finalizar valen algunas breves reflexiones sobre el conjunto de los artículos. En primer lugar, observamos que la mayoría de ellos se encuadran dentro de perspectivas teóricas posprocesuales, apelando a herramientas conceptuales tomadas de la teoría de la práctica social, la fenomenología, la arqueología del paisaje y otros enfoques de la arqueología y antropología social. Nociones tales como paisaje, lugar y *habitus*, entre otras, son accionadas a través del estudio de casos para interpretar distintos aspectos de organización social de las comunidades que habitaron la porción centro-sur de los Andes en épocas prehispánicas.

La dimensión social del espacio -la espacialidad- es sin duda el campo de análisis más trabajado en este *Dossier*. Y eso no es casual si consideramos los alcances de la espacialidad y particularmente el de la idea paisaje entendido como un horizonte de inteligibilidad (Thomas 2001) que brinda recursos para las prácticas y a su vez se encuentra estructurado por ellas y que, en consecuencia, tiene un rol activo en la producción, reproducción y transformación sociales.

Al respecto, los paisajes arquitectónicos han recibido especial interés en estas líneas, tanto por su presencia en el registro como por su relevancia social. Si bien todas las

dimensiones del espacio son intervenidas ideal y/o materialmente por el hombre, la arquitectura genera lugares, diferenciados mediante dispositivos técnicos y conceptuales, cuyos caracteres materiales y simbólicos perfilan el rumbo de las actividades y la conducta social. El registro arquitectónico es en muchos casos un dato arqueológico inigualable que involucra desde el escenario más íntimo de una actividad cotidiana hasta la lógica espacial que domina cada sociedad (Gordillo 2014). Ante ese panorama, gran parte de las propuestas aquí consideradas exploran algunas de las posibilidades que ofrece el tema para interpretar contextos arqueológicos particulares de los Andes Centro-Sur, focalizando algunos aspectos significativos y dejando planteadas múltiples vías de análisis para transitar.

A través de estas lecturas, no podemos ignorar además la existencia de interpretaciones paralelas y confrontadas acerca de la complejidad social y de las formas de organización sociopolítica del área, especialmente del NOA durante los períodos Medio y Tardío. La discusión en torno a esta problemática deriva de la profundización de las investigaciones, de la aplicación de recientes enfoques teórico-metodológicos y de la consecuente crítica y reformulación que las nuevas miradas generan. Ello involucra inevitablemente a los distintos períodos y regiones, así como a las categorías empleadas para definir los procesos que allí ocurrieron. Un intenso debate se ha generado, por ejemplo, con eje en el concepto de Formativo y las formaciones sociales asociadas al mismo, como quedó expuesto en el *Taller de Arqueología del Período Formativo en Argentina* (Tafi del Valle, Tucumán, 2012). Asimismo, las épocas posteriores no escapan a la discusión, como queda de manifiesto en varios eventos recientes de la especialidad, como el simposio que aquí nos convoca y la presente publicación. He señalado al respecto la polémica que en ese terreno despierta el fenómeno Aguada, así como las poblaciones que habitaron la región en momentos tardíos, con posiciones que se distancian en distinto grado.

Así, el tema de las formas de organización social es hoy objeto de enfoques, lecturas y explicaciones diferentes que impactan positivamente en la arqueología andina. Sin duda es un proceso de reformulación que se vincula, de manera inevitable, al desarrollo de las investigaciones. Advierto, sin embargo que la potencia e incidencia de las ideas ya instaladas sobre estos temas obran algunas veces obstaculizando nuestras reflexiones y en ocasiones actúan como una suerte de razonamiento lógico circular, una tautología, que parte y llega al mismo punto solapando las interpretaciones con los supuestos *a priori*. De igual modo, el rechazo *per se* a las posturas previas también oscurece el camino y nos priva de aportes significativos que, de manera acrítica, tildamos de caducos. Con todo ello, sin embargo, encuentro altamente fructífera y estimulante esa confrontación de miradas e interpretaciones que se vislumbra en estas páginas; un desafío que hoy enfrenta nuestra disciplina en la construcción de relatos sobre el pasado y los modos de vida indígenas.

Bibliografía

- » ACUTO F. A. (2007). Fragmentación vs. Integración comunal: Repensando el Periodo Tardío del Noroeste Argentino. *Estudios Atacameños* 34: 71-95.
- » ACUTO F. A. (2008). Materialidad, espacialidad y vida social: Reinterpretando el Periodo Tardío de los Andes del Sur. En *Sed Non Satiata II: Acercamientos sociales en arqueología latinoamericana*, editado por F. A. Acuto y A. Zarankin, pp. 157-192. UNC y Uniandes, Catamarca y Bogotá.
- » ACUTO, F., M. SMITH y E. GILARDENGHI (2011). Reenhebrando el pasado: Hacia una epistemología de la materialidad. *Boletín del Museo de Arte Precolombino* 16(2): 9-26.
- » ACUTO, F., A. TRONCOSO y A. FERRARI (2012). Recognizing strategies for conquered territories: a case study from the Inka North Calchaquí Valley. *Antiquity* 86(334): 1141-1154.
- » BALDINI, M. I. (2008). Sobre representaciones iconográficas en contextos de inhumación del Periodo Medio en el valle del Hualfín (Catamarca Argentina). *Asociación latinoamericana para el estudio de las religiones*. (Formato CD). Bogotá, Colombia.
- » BALDINI, M., J. CARBONARI, G. CIEZA, M.E. DEFEO, M.F. CASTILLO, R. HUARTE, A. FIGINI, A.R. GONZÁLEZ y J. TOGO (2002). Primer análisis de la cronología obtenida en el sitio Choya 68 (Dto. de Capayán Catamarca). *Estudios Atacameños* 24: 71-82.
- » BALDINI, M. I. y M. C. SEMPÉ (2005). El estilo Aguada y la imagen del sacrificador. En *Azampay Presente y Pasado de un Pueblito Catamarqueño*, editado por M. C. Sempé, S. Salceda y M. Maffia, pp. 333-346. Ediciones Al Margen, La Plata.
- » BALDINI, M. I. y M. C. SEMPÉ (2011). Iconos incorporados al ritual mortuario: indicadores de cambios y resignificaciones. *Cuadernos de la Fac. de Humanidades y Ciencias Sociales*, UNJU 39: 30. Jujuy.
- » BARRET, J. C. (1999). Defining Domestic Space in the Bronze Age of Southern Britain. En *Architecture and Order. Approaches to Social Space*, editado por M. Parker Pearson y C. Richards, pp. 87-97. Routledge, Londres.
- » BARRET, J., R. BRADLEY y M. GREEN (1991). *Landscape, Monuments and Society*. Cambridge University Press, Cambridge.
- » BLANTON, R., G. FEINMAN, S. KOWALEWSKI y P. PEREGRINE (1996). A Dual-Processual Theory for the Evolution of Mesoamerican Civilization. *Current Anthropology* 37 (1): 1-14.
- » BOURDIEU, P. (1997). *Razones Prácticas. Sobre la Teoría de la Acción*. Editorial Anagrama, Barcelona.
- » BOURDIEU, P. (2004). *Cosas Dichas*. Gedisa, México.
- » CALLEGARI, A. (2006). Los espacios públicos y los ritos de convalidación del poder en La Cuestecilla. Dto. de Famatina, La Rioja. En *Actas de la IV Mesa Redonda La Cultura de La Aguada y su Dispersión*, pp. 137-150. Universidad Católica del Norte. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo, San Pedro de Atacama, Chile.
- » CALLEGARI, A., M. E. GONALDI, M. L. WISNIESKI y M. G. RODRIGUEZ (2010). Paisajes Ritualizados. Traza Arquitectónica Del Sitio Aguada La Cuestecilla y su área de Influencia (Dto. Famatina, La Rioja). En *Arqueología Argentina en el Bicentenario de la Revolución de Mayo*, editado por J.R. Bárcena y H. Chiavazza, Volumen II, pp. 443-448. Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales, CONICET - Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza

- » CALLEGARI, A., M. E. GONALDI, G. SPENGLER y M. E. ACIAR (2013). Construcción del paisaje en el Valle de Antinaco, Departamento de Famatina, Provincia de La Rioja (ca. 0-1300 dC): Tradición e identidad. En *La Espacialidad en Arqueología. Enfoques, métodos y aplicación*, editado por I. Gordillo y J. Vaquer, pp. 303-344. Editorial Abya-Yala, Quito.
- » CANTARELLI, V. y D. RAMPA (2010). Muros, tiestos y sus implicancias cronológicas en el sitio Pichanal 4, Sierra del Cajón, Provincia de Catamarca. En *Actas XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo V: 2109-2113.
- » CRUZ, P. J. (2006). Complejidad y heterogeneidad en los Andes meridionales durante el Período de Integración Regional (siglos IV-X d. C.). Nuevos datos acerca de la arqueología de la cuenca del río de Los Puestos (Dpto. Ambato-Catamarca, Argentina). *Bulletin del Institut Français D'Etudes Andines*. IFEA 35(2): 121-148.
- » DEVEREUX, P. y R. G. JOHN (1996). Preliminary investigations and cognitive considerations of the acoustical resonances of selected archaeological sites. *Antiquity* 70: 665-666.
- » EDMONDS, M. (1993). Interpreting Causeways Enclosures in the Past and Present. En *Interpretative Archaeology*, editado por C. Tilley, pp. 99-142. Berg Publishers Ltd., Oxford.
- » GONZÁLEZ, A. R. (1977). *Arte Precolombino de la Argentina*. Filmediciones Valero, Buenos Aires.
- » GONZÁLEZ, A. R. (1998). *Arte Precolombino. Cultura La Aguada. Arqueología y Diseños*. Filmediciones Valero, Buenos Aires.
- » GORDILLO, I. (1995). Arquitectura y Religión en Ambato: Organización socio-espacial del ceremonialismo. *Publicaciones de Arqueología* 67: 55-110.
- » GORDILLO, I. (2004a). *Organización socioespacial y religión en Ambato (Catamarca). El sitio ceremonial La Rinconada*. Tesis Doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (ms).
- » GORDILLO, I. (2004b). La Arquitectura Ritual durante el Período Medio del Noroeste Argentino Prehispánico. *Revista Andina* 39(2): 257-281.
- » GORDILLO, I. (2005). Arquitectos del rito. La construcción del espacio público en La Rinconada, Catamarca. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXIX: 111-136.
- » GORDILLO, I. (2014). La noción de paisaje en arqueología. Casos de estudio y aportes al patrimonio. *Jangwa Pana* 13: 195-208.
- » HALL, E. T. (1966). *The Hidden Dimensions*. Doubleday, Garden City, New York.
- » INGOLD, T. (1993). The Temporality of the Landscape. *World Archaeology* 25(2): 152-174.
- » KIRK, T. (1993). Space, Subjectivity, Power and Hegemony: Megaliths and Long Mounds in Earlier Neolithic. En *Interpretative Archaeology*, editado por C. Tilley, pp. 181-224. Berg Publishers Ltd., Oxford.
- » KRAPOVICKAS, P. (1983). Las poblaciones indígenas históricas del sector oriental de la puna (un intento de correlación entre la información arqueológica y la etnográfica). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XV: 7-24.
- » KUSCH, M. F. (1996). Investigaciones Arqueológicas en la localidad de Bañados del Pantano (La Rioja). *Actas y Memorias del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina* (13ª Parte). *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael*. Tomo XXV (1/4), pp. 225-236.
- » LAGUENS, A. (2006). Continuidad y ruptura en procesos de diferenciación social en comunidades aldeanas del valle de Ambato, Catamarca, Argentina (s. IV-X d.C.). *Chungara* 38(2): 211-222.

- » LEONE, M. (1984). Interpreting ideology in historical archaeology: The William Paca Garden in Annapolis, Maryland. En *Ideology, Power and Prehistory*, editado por D. Miller y C. Tilley, pp. 25-36. Cambridge University Press, Cambridge.
- » LEWELLEN, T. (1985). *Antropología política*. Bellaterra, Barcelona.
- » LORANDI, A. M. y R. BOIXADÓS (1989). Etnohistoria de los Valles Calchaquíes en los Siglos XVI y XVII. *RUNA Archivo para las Ciencias del Hombre XVII-XVIII*: 263-420.
- » MARTÍNEZ, G. (1975). *Introducción a Isluga*. Universidad de Chile, Sede Iquique, Departamento de Investigación.
- » MOORE, J. (1996a). *Architecture and power in the Ancient Andes. The archaeology of public building*. Cambridge University Press, Cambridge.
- » MOORE, J. (1996b). The Archeology of Plazas and the Proxemics of Ritual. *American Anthropologist* 98(4): 789-802.
- » MOORE, J. (2004). The Social Basis of Sacred Spaces in the Prehispanic Andes: Ritual Landscapes of the Dead in Chimú and Inka Societies. *Journal of Archaeological Method and Theory* 11(1): 83-124.
- » NELSON, B. (1995). Complexity, hierarchy, and scale: a controlled comparison between Chaco Canyon, New México, y La Quemada, Zacatecas. *American Antiquity* 60(4): 597-618.
- » PALAMARCZUK, V. (2008). Un análisis de la cerámica arqueológica de cuatro sitios en el bajo de Rincón Chico. En *Estudios Arqueológicos en Yocavil*, editado por M. Tarragó y L. González, pp. 20-80. Asociación de Amigos del Museo Etnográfico, Buenos Aires.
- » PODESTÁ, C. y E. de PERROTA (1973). Relaciones entre culturas del noroeste argentino. San José y Santa María. *Antiquitas* 17: 6-15.
- » PROVOSTE, P. (1977). *Antecedentes socioeconómicos para el desarrollo del sector Isluga*. Proyecto de diagnóstico del altiplano, Convenio SERPLAC- Universidad del Norte.
- » RAPOPORT, A. (1990). Systems of activities and systems of settings. En *Domestic Architecture and the Use of Space*, editado por S. Kent, pp. 9-20. Cambridge University Press, Cambridge.
- » RATTO, N. y BASILE, M. (2010). La localidad arqueológica de Palo Blanco: nuevas evidencias. En *Arqueología Argentina en el Bicentenario de la Revolución de Mayo*, editado por R. Bárcena y H. Chiavazza, tomo IV, pp. 1707-1712. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
- » RICHARDS, C. (1993). Monumental Choreography: Architecture and Spatial Representation in Late Neolithic Orkney. En *Interpretative Archaeology*, editado por C. Tilley, pp. 143-178. Berg Publishers Ltd., Oxford.
- » ROLDÁN M. y M. FUNES (1995). El espacio doméstico en la Loma Rica de Jujuil (Dpto. Santa María, Pcia. de Catamarca). *Comechingonia* 8: 97-123.
- » SEMPÉ, M. C. y M. I. BALDINI (2003). Contextos temáticos y ordenamientos funerarios en el Cementerio Aguada orilla Norte. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXVII*: 247-270. Buenos Aires.
- » SEMPÉ, M. C. y M. I. BALDINI (2004). Contextos temáticos funerarios de las tumbas Aguada Gris Grabado del cementerio Aguada Orilla Norte. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXIX*: 275-295.
- » SEMPÉ, M. C. y M. I. BALDINI (2005). La Aguada en el valle del Hualfín. Comportamiento funerario y sectores sociales. En *Azampa: Presente y Pasado de un Pueblito Catamarqueño*, editado por M. C. Sempé, S. Salceda y M. Maffia, pp. 289-332. Ediciones Al Margen, La Plata.

- » SERVICE, E. (1971). *Cultural Evolutionism: Theory in Practice*. Holt, Rinehat and Winston, New York.
- » TARRAGÓ M. N. (1987). Sociedad y sistema de asentamiento en Yocavil. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 12: 179-196.
- » TARRAGÓ M. N. (2000). Chacras y pucara. Desarrollos sociales tardíos. En *Los pueblos originarios y la conquista*, editado por M. Tarragó, pp. 257-300. Sudamericana, Buenos Aires.
- » THOMAS, J. (1996). *Time, Culture, and Identity*. Routledge, London.
- » THOMAS, J. (2001). Archaeology of place and landscape. En *Archaeological Theory Today*, editado por I. Hodder, pp. 165-186. Cambridge University Press, Cambridge.
- » TILLEY, C. (1994). *A Phenomenology of Landscape*. Berg, Oxford.
- » WRIGHT, H. T. (1984). Prestate political formations. En *On the evolution of complex societies: Essays in honor of Harry Hoijer*, pp. 41-77. Undena Press, Malibu.